

15

CENTIMOS

¡ALEGRIA!

15

CENTIMOS!

A los toros

(Dibujo de Medina Vera.



NEW-IBER-MADRID

Al ver á esta aficionada,
 ¿quién será aquél que no quiera
 abonarse á delantera
 por toda una temporada?

SANTOS, HERMANOS

22 - ARENAL - 22

Bicicletas

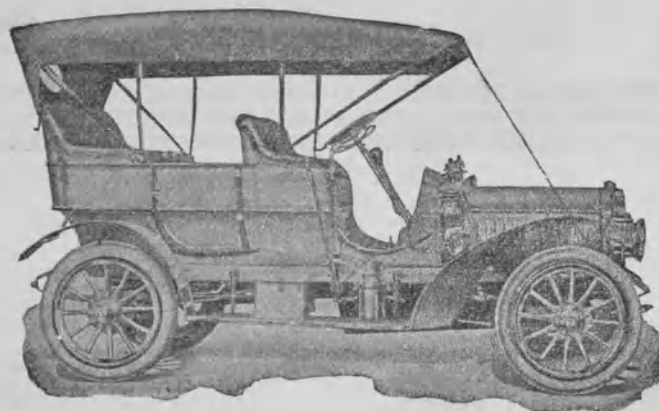
"CLEMENT"

y accesorios

TALLER

DE

REPARACIONES



Aceites

ESENCIAS

y grasas

TALLER

DE

REPARACIONES

Automóviles de las primeras marcas. Accesorios y piezas de todas clases para automóviles.
Pneumáticos *Michelin, Continental, Le Gaulois* y *Klein*.

COMPañIA DEL TELÓN CINEMÁTICO EN MADRID

9, Costanilla de San Pedro, 9

Teléfono núm. 754

Esta Compañía tiene el honor de poner en conocimiento del público que para todo lo concerniente a publicidad en el Teatro de Apolo debe dirigirse a sus oficinas.

9, COSTANILLA DE SAN PEDRO, 9

Teléfono núm. 754

NEW-IBER

San Lorenzo, 5 — TALLER DE FOTOGRAFADO — San Lorenzo, 5

TELÉFONO 2.717

ESPECIALIDAD DE FOTOGRAFADOS EN COLORES MADRID

MONERIAS DE ACTUALIDAD

(Dibujos de CAÑAS)



Viva el Estado rumboso ó las víctimas de Málaga.
 — Aquí tienen ustedes lo que les ha correspondido de los socorros oficiales.
 — ¿Y qué vamos á hacer con estos treinta céntimos?
 — Pues, por lo pronto, comprar unos pliegos de papel cantante.



El último atropello.

En la calle de Atocha ha sido atropellado el jueves último nuestro gobernador civil por uno de los tranvías que hacen el servicio del barrio..... y mier.



La compañía de Opera.

— ¡Hombre! Otra vez Biel entre nosotros. No sé cómo le recibirá el pueblo de Madrid.
 — Yo sí lo sé. Con los brazos abiertos y las tabernas cerradas.



Indigestión postal.

— Ahí le tiene usted, doctor. Se ha leído la carta de Maura, después la de Salvador Rueda á la Cobeña y ahora se nos muere.
 — No tenga usted cuidado. Le daremos dos sellos purgantes, y en cuanto tome los sellos, podrá echar las cartas.

CRÓNICA

De las cuatro estaciones del año ésta ha sido siempre la de menos tráfico artístico, es decir, la menos frecuentada por los pintores y por los poetas.

Los hijos de Apolo se atropellan en el andén de la Primavera, lira al hombro, y asaltan los trenes económicos de la fantasía con su buen equipaje de ripios y

de tropos; los hijos de Apeles se embarcan en la estación de Invierno con una maleta llena de tubos de albayalde y vuelven con ella abarrotada de paisajes nevados.

La estación de Verano es la preferida de los cronistas; todos los años salen por ella media docena de cada

periódico y unos se quedan en San Sebastián y otros llegan hasta Constantinopla, y el lector, no teniendo tiempo de leer las impresiones diarias de todos, acaba por no leer las de ninguno.

Sólo tal cual artista extravagante se embarca en la estación del Otoño y, sin embargo, es la de mayores encantos de la naturaleza y de la vida.

Es la época de la vendimia, en que se recolectan las borracheras del año.

Para que en este país todo sea paradójico, el mismo día que se desgrava el vino dándose todo género de facilidades á su consumo, se publica la orden de cerrar las tabernas donde se bebe.

¡Quiera Dios que no se desgraven las harinas porque, aquel día, el paradojismo nacional nos cierra las tabernas!

Menos mal que, desde que se ha diezmando la policía, han disminuído los crímenes, y váyase lo uno por lo otro.

Sólo en una cosa falla, ¡oh desgracia!, la ley fatal de la paradoja: en que, á pesar de la falta de escuelas, no aumenta la cultura.

El Otoño es la época de la apertura de la caza, ese *sport* que yo no sé si lo inventaron los hombres para ir á ver á la mujer del prójimo ó las mujeres para que el prójimo venga á verlas.

Es la época de la desgravación del conejo.

En el Otoño se abren los cursos escolares, en que se precipita la juventud, ávida de hacer una carrera con que ganarse la vida, y se abre el Hipódromo, donde



con una carrera de cinco minutos gana un caballo lo que ganan muy pocos licenciados y doctores. Siga la paradoja.

Abrense las Cámaras y ábrense los teatros, espectáculos que se hacen la competencia, pues tan bien representa *El terrible Pérez Maura*, como Carreras, y hay que ver á Osma de *Pollo Tejada*, y á La Cierva haciendo *El último chulo*, y á Salmerón y á Mella en *Todos somos unos*, y á Canalejas en el *Apaga y vámonos*, y á Moret en *Los cambios naturales*, y á Vadillo en *La gente seria*, y á Gabrielito en *La suerte loca*.

Además hay sesiones más pintorescas que sainetes y comedias de tesis tan aburridas como las discusiones de presupuestos.

Los teatros refuerzan sus secciones con excéntricos extranjeros, y las Cámaras han contratado á los solidarios, que son también unos excéntricos de *extrangis*.

En Otoño se inaugura la segunda temporada de toros, y con ella coincide la celebración de casi todas las bodas concertadas durante el año, que, sin duda porque en el verano hace mucho calor, se aplazan ó se emplazan para esta época.

Como siempre, los abonados viejos dicen pestes de las ganaderías y de los toreros, y los casados antiguos hablan perrerías del matrimonio.

Las empresas y las suegras son los blancos de todas las iras y hay exaltados que piden las cabezas de unas



y de otras, á pesar de lo cual no decrecen ni la afición al matrimonio, ni la afición á los cuernos.

En el Otoño, en fin, se dan las flores más olorosas y las frutas más sabrosas; las mujeres otoñales son las más apetecibles.

Ejemplos: El nardo y los melocotones, llamados *abridores*, porque se abren solos; á las mujeres otoñales pertenece el acreditado gremio de *jamonas*.

Se despiden del amor con las mismas ansias que los moribundos de la vida.

Cada caricia es un adiós al placer; su última pasión es loca, como el desvario de los que mueren.

Completamente sazónada, en la plenitud de sus encantos, es olorosa como el nardo y abridora como los melocotones.



Yo no sé por qué los poetas no cantan al Otoño. Debe ser, sin duda, por lo escabroso del consonante.

Cuando más, algún vate triston nos larga una *Otoñal*, hablándonos de la caída de la hoja.

A nadie se le ha ocurrido hacer una *cala à las jamonas*.

Ni siquiera à los poetas jóvenes.

Ellas, que son tan agradecidas, hubieran coronado sus sienes.

También los pintores huyen del Otoño; temen los difíciles tonos de sus crepúsculos.

Y temen à las atrevidas curvas, à las exuberantes redondeces de las mujeres otoñales.

Yo te canto, estación hermosa, intermedia entre las tristezas del Invierno y los aplunamientos del Verano, que tienes los mismos encantos de la Primavera sin la incomodidad de sus erupciones y salpullidos.

Aunque sólo fuese porque tú matas todos los insectos que la Primavera crea, te cantaría.

En el Museo

(Dibujo de Sancha.)



— ¿Pero también ha mandado La Cierva cerrar la puerta de la sala de escultura?

— No, señorita. Lo que sucede es que estamos en el Otoño, y con *la caída de la hoja* no están visibles las estatuas

COMUNICADO

PARA EL SEÑOR DIRECTOR.
(Carta sin sello y sin fecha.)
Muy señor nuestro: Nosotras que no somos malagueñas, ni sevillanas, ni tientos, pero que tenemos nuestra dignidad correspondiente para cuando el caso llega, vivamente impresionadas por la catástrofe inmensa de la inundación horrible que á Málaga desespera, y queriendo en este caso dar una elocuente prueba de nuestros caritativos sentimientos, á la Prensa que usted sin ser rotativa dignamente representa, dirigimos esta carta para exponerle la idea que queremos ver si pronto á la práctica se lleva, de hacer una cuestación popular y callejera

la cual dé más resultado y produzca más pesetas que la que salió estos días con la Pino á la cabeza. Señor Director: Nosotras estamos todas dispuestas (y conste que las firmantes componen una docena) á salir por esas calles vestidas de lo que sea con el propósito firme y con la intención resuelta de sacarle á todo el mundo lo que lleve si lo lleva. Diga usted si no sería de un gran éxito á la fuerza y, ante todo y sobre todo, de una novedad completa, ver á doce señoritas, todas jóvenes y frescas, entrando en cafés, teatros, cervecerías, tabernas y hasta casinos, pidiendo para Málaga la bella,

y entrar el último día al Salón de Conferencias á la hora en que están los padres de la patria en su faena. ¡Allí si que se obtendría una cuestación de veras! ¡Pues no digo nada luego en el Senado! ¡La vértiga! Allí que hay pasta de firme nos quedábamos con ella, cobrándoles los piropos lo menos á cien pesetas á los senadores viejos que son los que más se cuellan. Y como también nosotras nos vemos en esta fecha todas con el agua al cuello, puede que de esta manera pidiendo por las ahogadas de aquella andaluza tierra también sacasen *lo suyo* sin perjuicio de tercera, estas DOCE DESAHOGADAS que á usted la mano le besan.»

LIBROS EN SOLFA

(De los puestos de la Florida.)

Tengan ustedes mucho ojo, queridos lectores, si buscando novedades de librería, tropiezan con una novellita titulada *La ciencia del amor ó La cuestión social*.

Su autor es un cándido provinciano, llamado por buen nombre D. Benigno Urquiola, quien trata de decir sobre «la moralidad del amor y su influencia social» la penúltima palabra. Y decimos la penúltima, porque D. Benigno promete decir la última en el segundo tomo de su obra.

Este sociólogo que acabamos de echarnos á la cara es de una candidez angelical; sólo tiene un defecto: que toda la fuerza se le va por la boca. Es un manantial de palabras, pero de substancia, ¡ni agua!

D. Benigno habla del amor como pudiera hablar de una operación aritmética; habas contadas. Para él no tiene misterios el corazón humano, todo problema amoroso es resuelto por este hombre con una pasmosa sencillez y para cada «caso» tiene una facilísima receta, infalible.

¡Prodigioso D. Benigno! ¡Oh mágico del amor y sus consecuencias sociales! Pensar que podemos tener la felicidad en casa, sólo por dos pesetas, que es lo que

cuesta esta especie de *Manual del hombre enamorado*, porque como valer no vale un ochavo.

Y eso que—¡ande la paradoja!—la novela de D. Benigno es de las que se bastan por sí solas para perturbar la paz de una familia. ¡Ah! y que no es novela. ¡Que conste!

Es una especie de peroración con intercalados de recetas, que parecen culinarias por lo concretas y categóricas. Vaya una como muestra: «No hay mujer que niegue su amor á un hombre verdaderamente honrado.»

¡Apabullante D. Benigno! ¡Cómo se nota que posee usted un corazón de oro! Y, por otra parte, por la culinaria, con qué simpática energía deja usted ver que está decidido á arreglar con recetas como ésta esas cosas del amor que tan enredada traen á la Humanidad.

Lástima que no haya siquiera una docena de hombres como usted, porque nos arreglaban ustedes el amor, la sociedad, el mundo y la pesca, en menos de veinticuatro horas.

¡Y va usted á quedarse sólo escribiendo la segunda parte de su libro!

Octavo Menor.

LA VENDIMIA — Medina Vera.



Eduardo Arís, impresor.

Grabados de *Non-Dar*.



HABLANDO CON FRESCALES

Cuando llegamos al café donde Frescales tiene su domicilio accidental, nos encontramos á nuestro hombre lleno de ¡Alegria!

Apenas nos vió, se levantó de su asiento (¡levantarse Frescales! ¡Qué honor!) y vino hacia nosotros con los brazos abiertos.

En un bolsillo de la americana traía un número de nuestro semanario, y no sabemos el número de veces que nos abrazó.

—Pero cómo han hecho ustedes esta preciosidad?

—Pues ya lo ve usted; con cierto cuidado.

—Pero estas planas en color las mandarán ustedes hacer en Alemania.

—No, amigo Frescales; en Alemania no se hacen más que juguetes de plomo y algunas tonterías gratis que fabrica el *Kaiser*.

—¡Hombre! Yo creo que también harán trabajos tipográficos.

—Claro que sí; pero no es necesario ir allí á buscarlos. En la modesta calle de San Lorenzo hacemos nosotros toda nuestra labor y no estamos descontentos.

—Ni el público tampoco. Yo, por mí, creo que no hay actualmente otro periódico como ¡Alegria!

—Gracias, y pida usted lo que quiera al mozo, pero eso no pasa de ser una exageración. En España hay periódicos muy buenos.

—¿Cuáles?

—Los del *Trust*, pongo por caso.

—No me hable usted del *Trust*. Son tres periódicos distintos y un solo servicio verdadero. Yo compro *El Imparcial* por la mañana y leo lo que dice; compro después *El Liberal*.... y dice lo mismo; leo por la noche el *Heraldo*.... y las mismas noticias con algunos grabados *sombrios* intercalados en el texto.

Hace días hablaba Blasco Ibáñez, en *El Liberal*, de Turquía. Por la noche, Saint-Aubin nos volvía á describir Constantinopla en el *Heraldo*. Gracias á que yo, como eran turcos, no les creí una palabra. Pero siempre es molesta la redundancia.

Y no digo más, porque tengo miedo á *El Imparcial*, que tiene desde hace poco tiempo muy malas pulgas. Y sobre todo, que aquí no se trata de diarios rotativos, sino de semanarios ilustrados en color.

—Pues de esos, amigo Pérez, hay varios y buenos. *La Semana Ilustrada* se anuncia como la única revista en colores que existe en la Península.

—¿Qué me cuenta usted?... *La Semana Ilustrada* no es otra cosa que *Los Sucesos* acuarelados por Manolín. Este niño, que nunca se despierta definitivamente, es el que en sueños debe coger su caja de pinturas y dar color á los crímenes en negro que vienen en las cubiertas.... ¡Y decir que es la única revista en colores! Pues ¿y ¡Alegria!, qué es?....

—¡Alegria! es un semanario modesto. Ni hace en Alemania sus clichés, ni da colores, ni es revista, ni hay que ocuparse de ella para nada.

—Alto ahí. Lo que es del presente extraordinario se ocuparán todos los periódicos.

—No lo crea usted, amado Frescales. La única campaña que se hace bien en la prensa española es la campaña del silencio. Los papeles no dirán nada y nosotros nos alegraremos mucho. Los números de ¡Alegria! no son barcos de la *Transatlántica* que necesiten reclamos. Una cosa es un semanario artístico y otra cosa es el *Cognac Domec*. Además, que cuando queramos *bombearnos* lo haremos en la sección de anuncios á tanto la línea. No queremos deber favores á nadie. Tan sólo á usted, querido D. Matías, y al público queremos agradecer. Y ahora permítanos usted que nos retiremos....

Al llegar á estas palabras Frescales saca el número extraordinario del bolsillo, se conjuga con él una lágrima y nos dice que ya ha pagado su café y el nuestro.

—Suceso mucho más extraordinario que el número de ¡Alegria!





EN EL ALBUM DE D. JUAN

*Venid y vamos todos
con coplas à La Cierva,
con dones escogidos
de nuestra inspiración
para poder probarle
que el pobre está en ridículo
con eso de los cierras
en toda la Nación.*

*Santiago, cierra España
es un grito legendario
que por culpa de La Cierva
va à ser preciso cambiarlo.
Este le da ciento y raya
al apóstol Santiago
y cerrará España entera
con cerrojo y con candado.
Y puesto ya en ese trance
y para no hacer mal paso
¡él sí que también resulta
completamente cerrado!*

EL PORTERO MAYOR DE...

—¿Cuál, para los taberneros
el gran domingo ha de ser?
—Cuando puedan decir ¡vino!
—no; cuando digan ¡se fué!

UNO DEL LAUREL DE BACO.

¡Ay Dios mío del alma!
¡Qué larga serie
de noches que me esperan
à la intemperie!

GARCÍA

(el inseparable de Cavia).

Como novillero
bastante afamado
y que cumple siempre
lo preceztuado,
ya sabe La Cierva

que todo el ganado
que mate en las plazas
sí voy contratado,
será de desecho
de tienza.... y cerrado.

EL PIRIPITIPI IV.

Diga usted, señor Ministro:
y puesto ya en la faena
de cerrar cafés, teatros
restaurantes y tabernas,
¿no puede regir la orden
con las reuniones caseras
atentatorias también
à la moral más estrecha,
por eso de las *camillas*
y lo del tacto de piernas?

UN PADRE DE FAMILIA.

Gracias, señor ministro,
por el *diztámen*;
si una puerta se cierra
ciento se abren.

ENRIQUETA

¿Que qué es lo que pienso?
¿Que qué es lo que opino?
Yo no hago otra cosa
que cerrar.... el pico.

MILLÁN ASTRAY.

Voy à que me digan
en Gobernación
à qué hora se debe
cerrar la edición.

UN REPORTER.

¡Oh extrañas contradicciones
en que Cierva no cayó!
¿Cómo hasta Noviembre no
se cierran las relaciones?

UN BEATO.

Señor ministro:
me ha fastidiado
de un modo horrible,
de un modo bárbaro.
Yo trasnochaba
casi à diario
con el pretexto
de los teatros
y de las cenas
con unos cuantos,
y de este modo
podía un rato
ver à una amiga
de cuando en cuando.
Mas con el *cierra*
me ha destrozado
¡la gran *combina*
para estos casos!

UN MARIDO PRUDENTE.

Señor ministro:
me ha fastidiado,
porque mi esposo....
¡viene temprano!

LA ESPOSA DEL ANTERIOR.

Resúmen de la cuestión:
que el día menos pensado
vemos en Gobernación
el letrerito obligado
en el que diga: *Cerrado*
¡pero que *por defunción!*

NOSOTROS.

EL DIPUTADO EN LAS CORTES

CUATRO FRASES SOBRE EL ACTA

Lectores y lectoras de ¡Alegría!: mañana se reanudarán, por desdicha, las sesiones de Cortes.

Ya debe estar á estas horas el señor Odón de Buen pegado á las puertas del Senado esperando á que abran para entrar corriendo y pedir la palabra en defensa de la solidaridad.

Otros cuantos señores, con sus discursos embotellados, también esperan impacientes el día en que han de admirarnos con su oratoria.

La actualidad pertenece por entero al Parlamento.

No podíamos nosotros, en circunstancias tales, dejar de publicar la «hoja parlamentaria». En ella trataremos de todos los asuntos referentes á las Cortes y al difícil arte de la palabra. Hablaremos de los más ilustres oradores de la antigüedad y de nuestros días; pero nos abstendremos de dar cuenta de los discursos de Rodríguez San Pedro. No queremos que esta «hoja parlamentaria» se convierta en «hoja de lata».

Tampoco será la presente una hoja del «Diario de Sesiones», pues esperamos que esté mejor escrita, aún sin contar nosotros con una comisión de corrección de estilo.

Procuraremos hacer enantos chistes se nos ocurran á propósito del Parlamento, siguiendo así las huellas del Sr. Soriano, y haremos historia de todas las Cortes españolas, desde las muy antiguas de Nájera hasta las muy modernas que aprobaron la ley de azúcares, pasando por aquéllas del 73 en las que Salmerón salió también de Nájera.

Y dicho está y no habiendo ningún lector que tenga pedida la palabra, ¿se apneba el programa?....

Queda aprobado.

Orden del día:

HISTORIA DE LAS CORTES

El deseo de reunirse y charlar, es en los hombres antiquísimo.

Las tribus primitivas se reunían por la noche en los bosques y allí tomaban sus acuerdos y el relente. Los individuos más famosos de cada tribu eran llamados *tribunos* y eran los que llevaban la voz en las asambleas. Las mujeres asistían también á estas reuniones, pero no se las consentía hablar. Lo más que ha-

cían era subrayar con murmullos su conformidad ó disconformidad con el tema tratado. Estos murmullos de *las tribunas* llegaron á hacerse célebres y á influir en los oradores de modo decisivo.



De esta manera continuaron celebrando sus asambleas los primeros pueblos, mas no se puede dar á estas cuchipandas el nombre de Cortes. Era esta costumbre de reunirse una especie de juego de reunión, más propio para hacer carambolas que para hacer leyes.

Pero nacen al Derecho Grecia y Roma y entonces se constituyen definitivamente las asambleas deliberantes. En la plaza pública brotan los oradores espontáneos, en el foro se hacen objeciones al Derecho (y al revés), y en el Senado se duermen los senadores romanos lo mismo que se duermen hoy los actuales senadores.

Pasados los tiempos de Grecia y Roma, las Cortes desaparecen, y cuando ya los hombres se creían libres de semejante plaga, resurgen en España con nuevos bríos en la Edad Media.

Y se celebran Cortes en Burgos, en León, en Benavente, en Nájera, en Borja, en Monzón, en Toro, en Alcalá, en Toledo, en Ocaña, en Tarragona y en la Carrera de San Jerónimo, esquina á la calle del Florín.

Todas estas Cortes fueron muy célebres cada una por su estilo. A las de Burgos asistieron por primera vez los Procuradores de las ciudades y ya estos primeros caciques que consiguieron un *acta*, dieron á

sus representados el queso.... de Burgos. Las de Nájera fueron una verdadera catástrofe (la catástrofe del Nájera). Las de Benavente dieron lugar á una protesta del pueblo de Linares que también quería tener Cortes, pues no hay cosa que haga Benavente que no la quiera imitar Linares. Y las de Alcalá, no fueron Cortes ni *nd*.

No podemos detenernos á explicar la labor de todas estas Cortes, pero si diremos algo del modo cómo estaban formadas.

Asistían á ellas los tres brazos principales del reino, la nobleza, el clero y el pueblo.

En esto han variado algo las Cortes con el tiempo. A las actuales, en vez de tres brazos, concurren una porción de manos que se agitan en busca de distintos intereses, y respecto á los elementos componentes del Parlamento, todo se reduce á clero, pues la nobleza apenas si tiene algún marqués de Villaviciosa que la represente, y en cuanto al pueblo.... nos alegramos de verlo bueno.

Pero esto de los tres brazos de las Cortes ha sido en la historia cosa muy importante.



Nosotros no podemos dar aquí idea de lo que esos brazos representaron, pero publicamos un dibujo de las tres mangas que les corresponden.

Una manga de blusa, rola por el codo, que es la correspondiente al brazo del pueblo.

Una manga perdida propia de la nobleza.

Y una manga parroquial del brazo clero.

Y publicamos las mangas en vez de los brazos, porque siempre hemos creído que en cuestión de Cortes son preferibles éstas á aquéllas.

Con lo dicho creemos bastante desarrollado el tema de la historia de las Cortes en las Edades Antigua y Media. De lo que son en la Edad Moderna nos ocuparemos en otro capítulo. O no nos ocuparemos para evitarnos las náuseas.

CHIRIMBOLOS PARLAMENTARIOS

En el adjunto croquis reproducimos algunos chirimbolos parlamentarios de empleo corriente.

Una campanilla con el muelle flojo para uso de la Presidencia.

Un frasco de petróleo Gal, también para uso de ciertos Presidentes.

Un despertador para Senadores vitalicios.

Una barra inútil (como siempre,



por que la barra no se emplea nunca).

Un trozo de jabón de Mora para limpiar las actas.

Unas tijeras para cortar los discursos pelmas.

Una ganzúa para abrir la sesión.

Un paquete de caramelos para las señoras.

Y otro paquete, que es el que se traga el país, conteniendo las leyes del azúcar, los monopolios, las subvenciones á la Trasatlántica, etcétera, etc.

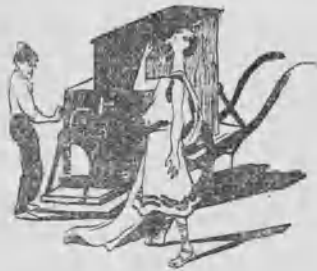
LOS GRANDES ORADORES

No nos referimos á Aguilera, porque Aguilera, aunque es gran-

de, no es orador. Nos referimos á esos colosos de la palabra que desde los pueblos más artistas de la tierra han aturrido al mundo con sus discursos.

En Grecia surge Demóstenes como primera figura parlamentaria. Demóstenes era un desdichado á quien llamaban *el reptil* en sus primeros años. Pero *se fué creciendo* á medida que iba creciendo y llegó á ser mucho mejor orador que Mella....

Lotado de una firme voluntad, se encerró en una cueva á orillas



del mar, y en los ratos de tormenta salía á la playa, se metía unas chinias en la boca, y corrigiendo así su tartamudez, conseguía dominar con su voz el ruido de los mares.

Por si esto era poco, el griego salía mil veces á la calle y esperaba que llegase un organillo que tocara el tango de moda. Entonces se ponía á hablar, y cuando lograba hacerse oír exclamaba: «Pues he dominado al organillo, soy el tío con más pulmones que existe en la tierra».

Las arengas de Demóstenes fueron famosas en Atenas. Andaba entonces rondando á Grecia un rey macedonio que gozaba de gran crédito y que se llamaba Filipo. A este acreditado Don Filipo le hizo polvo Demóstenes con unos cuantos discursos que publicó el *Diario de Sesiones* de Atenas con el nombre de *Filípicas*.

Por fin los enemigos de tan gran orador hicieron que éste se matase con un instrumento envenenado, y aún le dijeron después de muerto: «Ahora vete al infierno con cien pares de demóstenes....»

Fué un orador muy intencionado, pero con muy mala pata.

Una especie de Romanones á la griega....

Más afortunado fué el gran orador de Roma, Marco Tulio Cicerón.

Así como Demóstenes se dedicó á

molestar á Filipo, Cicerón *la tomó* con Catilina, que era un conspirador mucho más terrible que Lerroux (¡ya lo creo!).

Marco Tulio tenía una gran elocuencia y un grano parecido á un garbanzo (cicer), que fué el que dió lugar al apodo de Cicerón.

Otros garbanzos parlamentarios existen hoy en las actuales Cortes, pero son garbanzos *de pega*. Como aquel Marco Tulio ha habido pocos.

Y eso que un enemigo de la fama de tan gran orador nos decía la otra tarde: «¿Qué valor puede tener un Marco por muy Tulio que sea?.... Un marco no puede valer arriba de cinco reales....» Pero eso no pasa de ser una bromita.

Lo cierto es que Demóstenes y Cicerón han sido las primeras lenguas de la Humanidad.

Sin embargo, han tenido dos grandes enemistades.

La de Demóstenes se llamaba Filipo.

Y la de Cicerón,

Catilina se llamaba,

¡ay, sí!

Catilina se llamaba....

FRASES CÉLEBRES

Muchas tonterías se oyen en los Parlamentos, pero también se escuchan palabras inspiradas *que quedan* para siempre.

Ríos Rosas soltó el famoso ¡Miserables!

Prim soltó los tres célebres jamases.

Sagasta vió á las Cortes deshonradas antes que nacidas.

Soleiland las ha visto deshonradas poco después de nacer.

Maura dijo: «Luz y taquigrafos», y aún seguimos á oscuras.

Todos los oradores han dicho algo grande, pero nadie ha aventajado en celebridad al señor marqués de Villaviciosa.



Su célebre *espicha* es la palabra más inspirada que se ha escuchado en las Cortes.

Frases como esa quisiéramos ver en boca de todos los diputados.

GRANOS DE UVA

Los cantares de este miércoles
los brindamos á la hoja
de parra, á Felipe Trigo,
á *Garibaldi* y á Osma.

De la vid sale la uva,
de la uva sale el vino,
y del vino salen des-
gravaciones y ministros.

Y el Ayuntamiento grita
y así al Ministro le bufa:
¡No te *uvas* á la parra,
no te *uvas*, no te *uvas*!

Hay dos parras pudibundas
en pintura y en el drama:
la parra (hoja) del Jurado
y Jurado de la Parra.

Entre la una y las dos
quiere acostarnos La Cierva:
¡vaya, eso ya es otra cosa
que entre doce y doce y media!

Doce y media los teatros,
una y media las tabernas....
¡Bien se vé que este Ministro
hace las cosas á medias!

A la una y media también,
lo mismo que las tabernas,
cierra los cafés, y es claro,
¡resultan cafés con *media*!

Todo Gobierno reforma
aquí, por poco que dure....
Costumbre de las reformas,
reforma de las costumbres,

El cierre nos trae revueltos,
todo aquí se va á cerrar
menos el Gobierno, que
¡nos abre de par en par!

La catástrofe de Málaga....
la boda de una princesa
en *quintas* nupcias.... ¡Y no hay
quien remedie cosas de éstas!

En Marruecos los conflictos,
en Málaga las ruinas
de la catástrofe, y los
solidarios en Galicia.

Y para colmo de todo
la desgracia de Alicante:
¡vivir en el siglo veinte
haciendo Juegos Florales!

MOVIMIENTO DE MATRIMONIOS

Al leer en la *Gaceta* el estado hecho por el Instituto Geográfico y Estadístico de los nacimientos, matrimonios y defunciones habidos en toda España durante el mes de Agosto, no he podido menos de exclamar:

—¡Aude el movimiento!

Sobre todo en la parte que se refiere á matrimonios.

Estos han sido en total 1.755, ni uno más ni uno menos.

Verdaderamente es de admirar este trabajo del Instituto Geográfico para hacer la cuenta.

Yo no hubiera podido pasar del matrimonio que hubiera hecho el número *ciento*: ahí lo dejo.

Un dato muy elocuente es el de que la capital que figura á la cabeza en esto de los matrimonios es Barcelona; puede que éstos sean efectos también de la *Solidaridad*, aunque ésta, mas bien que matrimonio, es *contubernio*, porque, díganme ustedes, Salmerón casado con Mella qué puede dar de sí.

En Madrid no se han celebrado más que 279 y esto era en el mes de Agosto cuando más apretaba el calor.

En cambio en Guadalajara no ha habido más que tres valientes que se decidieran á casarse con otras tres afortunadas.

¡Cómo deben estar las mujeres en Guadalajara!
¡Echando chispas!

Como que seguramente todas las que anuncia en su Agencia *el acreditado Don Felipe*, deben ser de allí.

Y lo mismo que en Guadalajara ha pasado en Huesca: tres matrimonios nada más.

De modo que va á ser cosa de darse una vuelta por Guadalajara y otra por Huesca, donde debe haber un saldo más que regular de pollitas.

Y de jamonas también, á juzgar por las atrasadas de años anteriores.

Pero, ¿qué hacen los hombres en Guadalajara?

Indudablemente debe tirarles más la bebida, y

puede que se pasen la existencia completamente *bizcochos*.

Y, ¡claro!, estando en ese estado, que es muy agradable, ¿para qué cambiar de estado?

Parecía lo natural que existiendo allí la consabida Academia de Ingenieros, cada promoción diese un contingente de maridos después de haber estado haciendo el *cadete* tres ó cuatro años.

Pero, por lo visto, en cuanto que terminan toman el corto para Madrid y dejan la novia en el momento preciso en que á la pobre podían hacerla ver las estrellas.

Cosa que ya sabemos que todas la aguantan gustosísimas, porque saben que es una vez en la vida, y pare usted.... de contar.

Pero, ¡ni áun así!

Nos permitimos llamar la atención sobre el asunto al conde de Romanones, por tratarse de Guadalajara, que es su feudo político, en el cual le conviene mantener el fuego sagrado del Censo de población, no vayan á llegar á faltarle los electores.

Debía empezar dando el ejemplo y casándose con la duquesa de Sevillano, para que, al llegar otra elección, todo quedase en casa.

Y después de esto, cambiar todos los empleados, que son allí hechura suya, lo cual no es decir que todos sean cojos.

Y mandar en sustitución de éstos á los innumerables pretendientes, que no le dejarán vivir.

Que eso es lo que querrán las chicas de Guadalajara: *pretendientes*.

Por algo se empieza.

Y si es posible procure trasladar, el primero de todos, al sereno de *La Canción de la Lola*.

Porque va á tener un éxito loco en Guadalajara en cuanto que entre diciendo:

—*¡Me caso con veinticinco!*

CACHUPINADAS DOMINGUERAS

¡Ya están ahí!

Empiezan con el otoño y acaban con la paciencia de la familia que recibe. Los buenos amigos de la casa no faltan nunca á la reunión; lo que hacen algunos es sobrar.

El problema de la tarde del domingo, esta filosófica perplejidad de ¿qué haré?, ¿á dónde iré?, es resuelta satisfactoriamente por los asistentes á las *soirées* con pastas. A falta de pan..... y toros, de unas pesetas para comprar un tendido, buenas son pastas, si no están duras.

Y á la tertulia se dirigen, en busca del talismán para el aburrimiento ó de la muchacha con quien piensan casarse: total, lo mismo.

La sala en que ha de celebrarse la reunión está dispuesta como para ello, ordenada, arreglada y hasta algunas veces limpia. Bien es verdad que algunos retratos *se salen del marco*, porque está deslavado, y que las fundas de las butacas y el sofá *se rien* por los descosidos; pero luego la gente se ríe mucho más cuando lo ve.

El piano, alma de la reunión, sirena de las pastas, espera, sin moverse, el pobrecito, las manos que han de hacerle un recorrido por las teclas y darle un sobo más que regular; y las teclas, que han resistido los juegos de manos de varias generaciones, están, ¡oh milagro!, justas y cabales, aunque suenan peor que la voz de la Loroto.

La señora de la casa suele estar peor que el piano, y eso que trata de afinarse, la señora, no el piano, porque á éste no hay quien lo afine, ó por lo menos no lo mandan llamar, que es lo que debían hacer.

Llegada la hora solemne de la tertulia, se le desnuda al piano de la funda, se visten la señora y las niñas y.... ¡venga gente! Y cuando ésta llega, ¡vengan pastas!

Y vienen unos y otras, en mayor número ¡ay! las personas que las pastitas.

Ya están congregados los asistentes á la reunión. Al principio están fríos; se guarda exquisita etiqueta, se habla ceremoniosamente; pero empieza el piano, la animación y el baile, y se ponen *tibios*.

El amor, como en toda reunión, tiene allí su asiento, y las mamás también lo tienen, en el sofá. No pueden decir lo mismo dos sillas que están en el pasillo.

El surtidor de los lugares comunes del amor, desgranándose en tonterías y estupideces, deja caer una rociada sobre los concurrentes, y el ingenio y los *golpes*, fruto de todas las tertulias, se sale de madre entre un estrépito de risas, desbordándose por los pasillos y llegando hasta la cocina.

Y en este período álgido de la reunión es cuando se oye decir:—¡Que imite á Carreras Martínez! ¡Que Juanito trabaje en la cuerda floja! ¡Que González haga el burro!

Y Martínez, Juanito y González hacen el burro, aunque no se lo hayan suplicado más que á González.

Antes de esto, hemos aguantado la verborrea lírica de unas cuantas niñas típles, media docena de rigodones sin terminar por desconocimiento de la cosa, y una *Virginia*, tonta de la cabeza, que no ha hecho más que guiños y posturillas.

Tras las *imitaciones* y los entusiasmos, han aparecido las susodichas pastas, é inmediatamente han desaparecido. Las pastas ajenas tienen un misterioso encanto y muchos tertulianos tienen la costumbre de comerse todas las que pueden.

Apenas se han acabado, la gente empieza á desanimarse y á pensar en irse, pues, por otra parte, se acerca la hora de la retirada, que es lo que está deseando la señora de la casa, molesta ya con tanto baile, tanto ruido, tanta luz que se está consumiendo y una pasta. Y la señora, haciendo estas y otras filosofías, acaba por consumirse más que la luz.

¡Oh tertulias domingueras, placer de la juventud sobredorada, resolución del problema del domingo!

No por sabida, hay que dejar de cantarte en estilo de Cachupín. Gracias á ti, goza, se divierte, ama y tal, durante el invierno, la brillante juventud al *boro*.

¡Más de cuatro muchachas sacian en ti, sus ilusiones *Benicia!*

¡Oh encanto de las tertulias, oh juventud alocada!

Lástima que no seáis eternas y no tengáis más pastas.



¡ALEGRÍA! se publica los Miércoles.

Redacción y Administración, San Lorenzo, 5—MADRID—Teléfono 2.717.

Obras que se harán en la próxima temporada



EN EL TEATRO MUNICIPAL: *Cyrano de Bergerac.*



EN EL TEATRO MADRILEÑO: *Echar la Uova.*



EN EL TEATRO POLÍTICO: *Don Melquiades ó el Vergonzoso en Palacio.*



EN EL TEATRO DE LA PRENSA: *Azota ó el Filósofo sin saberlo (los lectores).*



EN EL TEATRO DE LA GUERRA: *Morote ó el Moro de Benicia.*



EN EL TEATRO DEL CRIMEN: *¡Silencio de muerte!*



GRAN BATUDA

Preguntas y respuestas.

—¿Cuál fué el santo que tuvo más calma en los tiempos antiguos?

—Job.

—¿Y la santa que tiene más paciencia en los actuales?

—Santa Olalla. (Y que hoy, por hoy, no hay quien lo Drude.)

**

¡Aleluya!

Vadillo ya no da clase de Derecho Natural.... Me alegre porque lo hacia el pobre, bastante mal.

**

Una noticia.

Se asegura que un alto personaje va a contraer matrimonio con una Princesa de Orleans, llamada Luisa.

¿Con qué la novia es Princesa y además se llama Luisa?.... ¡Mil felicidades, novio! y ojo con los pianistas!

**

De re teatral.

Ardemos en deseos de que se estrene la Princesa (el Teatro, no la de Sajonia que se ha estrenado ya) para ver qué es eso de las *Veladas Académicas* que anuncia el cartel.

Porque estamos en un mar de confusiones y no sabemos en qué consistirán fiestas tales....

¿Se leerán cartas de Maura?....

¿Pronunciará algún discurso Picón?....

¿Enseñarán a Catalina vestido de frac?....

Lo ignoramos.

Pero será gracioso que una noche vayamos a la Princesa dispuestos a ver un drama y nos encontremos a Pidal en el escenario y a Cotarelo en la taquilla.

**

Paradojas baratas.

Dos escritores tan *finos* como Benavente y Valle-Inclán, nos dan esta prueba de la *barbarie* moderna.

Valle-Inclán ha escrito *Comedias bárbaras* y Benavente una barbaridad de comedias.

Y se completa la paradoja con Linares, por haber escrito muchas barbaridades y ni una sola comedia.

**

Los Quintero, académicos.

¿Cómo se explican ustedes que viviendo los Quintero en la calle de la Academia y a un paso de ésta, estén los aplaudidos autores tan lejos de ella?

¡Pues como ustedes lo oyen!

**

Preguntitas banales.

¿Cuál es el escritor más redondo?

Salvador Rueda.

¿Y el más cuadrado?

Sellés (y ustedes saben por qué).

¿Y el primero de todos?

Echegaray (al menos él se lo cree).

¿Y el último?

Zeda.

**

Lógica pura.

Si han visto ustedes hace unos días en el *Heraldo de Madrid* una fotografía de Luis Morote, luciendo un jaique y tomando té con un notable de Rabat y con azucar, se habrán ustedes sonreído ligeramente y exclamado:

—¡Vaya con Morote! ¡Qué demonio de hombre! ¡Mire usted que vestirse de moro para tomar té!

Y nada más natural.

El apellido de D. Luis estaba pidiendo un jaique y un té.

Moro.... te.

¿Que vestido como un moro

Luis Morote toma té?

Pues tómate la molestia

de darle mi parablén.

**

De la feria de libros:

Hemos visto, entre otros, los siguientes libros, unos viejos y otros menos usados.

El viaje de novios, de Doña Emilia.

La cursileria andante, de Vicente Sancho (segunda parte de *La granjeria andante*).

¿.....? (drama de *Azorin*).

Historias sin cuento (sin el del *Liberal*), de José Nogales.

Sonata de entretiempo (*Expresiones del Marqués de Bradomin*), de Valle-Inclán.

Diccionario de consonantes, de Carrulla.

El Arcángel San Gabriel, de Antonio Maura.

**

Exámen de historia.

—¿Quién descubrió América?

--Cristóbal Colón.

—¿Y no conoce usted algún otro descubrimiento verificado por otro Cristóbal?

—Sí, señor; el de las islas Canarias, actualmente descubiertas por Cristóbal de Castro.

**

¡Basta ya!

Del problema marroquí del Guebbas y del Roghi, de Tánger y de Saff, vamos estando hasta aquí.... ¡Sí, sí, sí!

**

Tauromaquia.

Han empezado los toros y hemos preguntado á distintos individuos qué suertes les gustan más en una corrida.

Y he aquí las respuestas:

A Expesati, una buena vara.... (de alcalde en Castellón.)

A un periodista, los recortes.

Al Gobierno, las largas (y si no que se lo pregunten á Nakens).

A Premio Real, las de frente por detrás.

A Aguilera, los faroles.

A Cavia, un par de *Sobaquillo*.

A la Resinera Española, un par de *comunicados*, quebrando.

A Drude, una estocada hasta la taza (quedándose en la suerte y con el pueblo).

A la Vidal, un pase de pecho (pero de mucho pecho).

A Frescales, un *pase* para el tranvía.

A Kindelán, un bajonazo.

A la Fornarina, una media en todo lo alto.

A nosotros, una media caída (que deje ver una buena pierna).

A Jurado, la puntilla (y puede que algo más que la puntilla).

Y á La Cierva, las mulas (ó por lo menos los caciques de Mula).

FRANCISCO LOZANO

Paseo de Recoletos, 14, Madrid.—Teléfono 842.

LA CASA MÁS ANTIGUA DE ESPAÑA

Automóviles Berliet

Bicicletas Triumph

y accesorios de todas clases

SALÓN ITURRIOZ

El mejor instalado para exposiciones de cuadros

**Molduras
Grabados * Marcos
y
Objetos de Arte**

20 — FUENCARRAL — 20

Photo-Hall

ARTÍCULOS DE FOTOGRAFÍA

TRES LABORATORIOS EN ALQUILER

20 — PLAZA DEL ANGEL — 20

→ MADRID ←



¿Qué defecto tiene el café Kananga?
Que gusta más cada día.

POR ACREDITAR

la casa, cinco hermosas postales enviaré como muestra á quien remita 0,75 en sellos de correo. Catálogo con últimos precios gratis. Los mejores en género sicilíptico. Libros festivos.

A. REYES MORENO

DESENGAÑO, 9 y 11

MADRID



MAQUINAS AUTOMATICAS MUSICALES

CON SORPRENAS EN METÁLICO

POR MEDIO DE LA RUEDA DE LA FORTUNA

Marca **MONTAÑÉS y C.^a**

PATENTE POR 20 AÑOS

Declaradas lícitas por los Tribunales competentes y únicas autorizadas de Real orden.

De *Magníficos resultados* en vestíbulos de teatros, salas de reunión ó espectáculos, cafés, círculos, balnearios, etc., etc., y de gran atracción y entretenimiento, sin distinción de clases, edades ni sexo.

LA FABRICACIÓN Y VENTA EXCLUSIVAMENTE Á CARGO DE LA CASA

R. DE TORRES

Para el extranjero se ajustan al tipo de moneda que se desee.

LOS PEDIDOS Á LA ADMINISTRACIÓN DE ESTE PERIÓDICO

SAN LORENZO, 5.—TELÉFONO 2.717.—MADRID

PENROSE & C.^o FARRINGTON ROAD, 109
LONDON, E. C.

Fotograbado, Fototipia, Fotografía, Estereotipia y toda clase de maquinaria útil para Artes gráficas.

REPRESENTANTE EN MADRID

FEDERICO H. SHAW

Buen Suceso, 4, duplicado.

Imprenta de Eduardo Arias, San Lorenzo, 5—MADRID—Teléfono 2.717.



NEW-IBER-MADRID

El jokey. — Si mi caballo ha perdido no ha sido culpa mía. La señora me regaña, pero yo estoy seguro de que la señora no hubiera hecho la carrera mejor que yo.

El inglés. — ¡Osté qué sabe!